



## PANEGÍRICO

DE SAN BUENAVENTURA,  
del Orden de San Francisco, Carde-  
nal, Obispo de Albano y Doctor  
de la Iglesia:

### PRONUNCIADO

*En la Iglesia de los Reverendos Padres  
Observantes del Convento llamado  
el Grande.*

*Magnus in medio tui Sanctus.* En medio  
de vosotros teneis un gran Santo.  
*Isaías 12. v. 6.*

Sixto IV. hacia conocer al mundo christia-  
no con esta excelente señal las virtudes, cien-  
cia y gloria de *San Buenaventura*. Aquel elo-  
qüente Pontífice, daba mil parabienes á la  
Iglesia por habernos favorecido con un San-  
to, un Religioso humilde (1), un zeloso apóstol,

(1) *Bull. Canonis. S. Bonav.*

tol, un Doctor célebre, el ornamento de una  
Orden respetable, el oráculo de las sabias es-  
cuelas, el honor de la púrpura Romana, el  
consejo de los reyes, el apoyo de los sobera-  
nos Pontífices, el alma de los concilios y el de-  
fensor de la Religion. Regocijaos, exclamaba  
él, ó Sion, y cantad cánticos de alegría, por-  
que en medio de vosotros teneis un gran san-  
to, un santo que es el modelo, el panegirista  
y el héroe del amor divino. *Magnus in medio  
tui Sanctus.*

El amor es el que con particularidad ca-  
racteriza y distingue á los Serafines (1). En el  
orden de la gerarquía celestial se les ha desti-  
nado el lugar mas preeminente, porque abra-  
sados de la caridad, derraman el sagrado fuego  
por todos los corazones.

Esta es la doctrina del Seráfico Doctor. En  
ella encuentro su carácter y su elogio.

Abrasado *Buenaventura* del divino amor,  
junta á la erudicion rasgos únicos de santi-  
dad. *Sanctus. Punto primero.*

Abrasado *Buenaventura* del divino amor,  
junta á la erudicion rasgos únicos de gloria.  
*Magnus. Punto segundo. AVE MARIA.*

### PRIMERA PARTE.

¡Cuán respetables son aquellos talentos á  
quienes consagra y dirige el divino amor!  
¡Cuán útiles son! La caridad produce mi-  
lagros. Ella es la que hace hermanar en nues-  
tro Santo unos talentos superiores con una

N 4 tier-

(1) *Bonav. de Hierarb. Eccles.*

tierna piedad : unos talentos universales con una fe cierta y segura ; unos talentos aplaudidos con una profunda humildad , y , en fin, un sabio con un santo. *Sanctus.*

La Providencia siempre vela atenta por las necesidades é intereses de la Iglesia. Remedia las mayores pérdidas por medio de unos preciosos recursos. ¿ Y qué sucede quando una de sus luces está en términos de apagarse ? que una nueva luz empieza á brillar. El nacimiento de *Buenaventura* , pues , consuela á la Religion en la triste y próxima pérdida que va á sufrir con Francisco de Asís. Muere este y se manifiesta aquel. Recibe el uno en el Mundo los honores debidos á su santidad ; y se instruye el otro en la ciencia de los santos. Desde luego pone la Italia en él todas sus miras ; y los primeros elogios que ésta le concede , serán muy en breve ratificados, aun con mas esplendor , por el unánime consentimiento de la Francia. Divisase en ella *Buenaventura* y se estiende por todas partes su reputacion. Pero ¿ en qué tiempo ? ¿ baxo de qué señores ?

Ocupaba por entónces San Luis el trono de la Francia. Por medio de su proteccion favorecia los progresos de las artes , y con sus recompensas animaba la emulacion de los sabios. La Universidad de Paris era en aquel tiempo la mas famosa de la Europa. Por el zelo de Roberto de Sorbona acababa de nacer, digámoslo así, este establecimiento inmortal, que en brevísimos años llegó á ser el centro de la erudicion , el escudo de la fe y la antorcha de la Iglesia : establecimiento que por la nueva

for-

forma que le dió el Cardenal de Richelieu , logró aumentar su antigua celebridad. Alberto el Magno atraía entónces á ella de todas partes de Europa discípulos y admiradores. Entre los primeros se distinguia uno , que era tenido por hombre raro y único , de espíritu vivo , sólido y penetrante , y de un vasto , profundo y delicado ingenio. Una águila , que en su rápido vuelo no dexaba senda alguna. Tal era Santo Tomas de Aquino. Del mismo modo que la Orden de Santo Domingo le contaba entre sus ingenios como el mas propio para todas las ciencias , no carecia tampoco de igual dicha la de San Francisco. Alexandro de Halés juntaba á la sutileza de las ideas la profundidad del razonamiento : era un Teólogo exácto , zeloso por el bien de la Iglesia y de la Religion ; y aunque muy ilustre por sus virtudes y talentos , lo fué mucho mas por haber tenido la gloria de haber formado á *San Buenaventura* del mismo modo que San Arsenio lo habia hecho con un hijo de Teodosio.

El darse á conocer en un siglo tan ilustrado , es un indicio de mérito : el distinguirse una prueba de lo mismo ; y el penetrar y hacerse brillar entre todos , es privilegio de un mérito superior , qual fué el de *Buenaventura*. En efecto , ¡ qué ingenio ! Se puede decir , que era trascendental ; y casi se dudaría , si estudiaba las ciencias que ignoraba , ó procuraba recordarse de las que poseía. *Omnia prospiciens* (1). Como ingenio luminoso descubria á

los

(1) Sap. 7. v. 23.

los demas con facilidad lo que él mismo habia aprendido sin trabajo. *Intelligibilis.*

No es ya un discípulo á quien Alexandro de Halés y Juan de la Rochelle instrúan ó enseñaban, sino mas bien un maestro á quien respetaban, y un sucesor que se procuraban atraer. A mí se me representa á San Gerónimo quando dexó de escribir contra los Pelagianos, así que supo que San Agustin tomó contra ellos la defensa de la verdad.

Aquel que se dexa vér en el teatro del Mundo con un resplandor admirable, no tarda mucho en excitar contra sí la malignidad de los expectadores y las asechanzas de la envidia. Con dificultad agradan á todos los talentos sublimes. *Buenaventura* lo consiguió á costa de su erudicion, de la que se aprovechó todo el Universo. Semejante su espíritu á aquellas fuentes abundantes, que fertilizan con su riego las tierras mas áridas, sabía hacerse agradable con utilidad á todos los entendimientos, y comunicarles con sus propias luces las de la Religion. Yo necesitaría tanto de su alma como de su ingenio para daros una justa idea de sus documentos y lecciones (1).

¡Quánta energía se percibe en ellas quando establece la existencia del Sér supremo! Toda la naturaleza, y hasta el mismo sentimiento parece que reclaman á su autor. ¡Qué elevacion quando explica el elevado misterio del Hombre-Dios! Nadie dirá, sino que son los Profetas quienes hablan, los Evangelistas quienes

nes

(1) *Compendium Theologica veritatis.*

nes lo refieren, los Apóstoles quienes lo atestiguan y los concilios quienes lo deciden. ¡Qué exáctitud y precision en su *Compendio de Teología* (1)! Esta es la ciencia razonada de toda la Religion. ¡Qué claridad en las meditaciones interpretaciones con que adorna la doctrina del famoso maestro de las sentencias! Pedro Lombardo, parece que habia destinado su obra mas bien para los que eran sabios, que para los que aspiraban á serlo. Los sublimes ingenios eran los que pesaban su fuerza y hermosura; pero uno y otro se escapaba á la inteligencia de los entendimientos humildes. Antes que *Buenaventura* habian empezado otros esta concisa y sublime obra (2): pero al cotejar sus escritos con los de este Santo es preciso confesar, que supo perfeccionar lo que habian bosquejado, animar sus pensamientos, aclarar sus expresiones y esparcir sobre la erudicion mas difícil las delicadas gracias del sentimiento.

Este sentimiento, pues, afectuoso y persuasivo, intenta conseguir sus primeros sucesos en la cátedra de la verdad. La Francia se admiró al ver que un hombre formado en las ciencias abstractas, juntase aquellas vigorosas ideas, aquellas imágenes persuasivas, aquel rápido entusiasmo, aquel fuego y aquella uncion que no pertenecen sino á los consumados maestros de la eloqüencia. Quando el infierno dirige los pasos del pecador, se estreme-

ce

(1) *Breviloquium.*

(2) *Sententia Sententiarum.*

ce (1). Pero ¿qué sucede quando se manifiesta á los justos el derecho que tienen á la gloria que ellos esperan? ¿Y quando á los grandes se les recuerda la muerte? tiemblan. Pero quando se turba, por decirlo así, el silencio de los sepulcros al ver que se llama á juicio á todos los mortales, se consterna uno y le parece que está en aquel dia delante del Señor. Se le figura que ya está sufriendo los golpes que descarga sobre él su severa mano. *Buenaventura* imita con su eloqüencia, quando habla delante del pueblo, la simplicidad de Amós (2). A presencia de los grandes del Mundo parece que se reviste de la magestad de Ezechiél. Y á los sabios les parece que oyen á San Pablo quando hablaba delante del Areópago.

Mas ¿para qué me canso en analizar unos discursos, de quien mas bien que yo podeis vosotros juzgar? A la vista de todos se conservan, con que leed y:::

Leed sus exhortaciones sobre la ley (3). Desde luego conoceréis que en ellas se explican los misterios sin sequedad, se exponen las obligaciones sin conclusion, y se representan las costumbres con otra tanta mayor certeza que prudencia.

Leed aquella sólida obra en donde se propuso nuestro Santo Doctor facilitar el trabajo y los sucesos de sus hermanos. Ella es, digámoslo así, la Biblia de los pobres (4). Todos aque-

- (1) *Centiloquium, prima Pars.*  
 (2) *Serm. in Dominic.*  
 (3) *Serm. in decem precept.*  
 (4) *Biblia Pauperum.*

aquellos diferentes asuntos que deben tratarse en la cátedra de la verdad, se proponen allí con orden, y se enriquecen con exemplos, asseverados con pruebas sacadas de las costumbres y de las representaciones del Evangelio. Obra singular por cierto, incomparable y la primera en su género, á la que hasta ahora tiene *Buenaventura* la gloria de no haber otro llegado.

Bien podría dar aquí otras muchas pruebas de aquella superior erudicion que le caracteriza. Pero quien solo le conoce por su erudicion, no le conoce, como se suele decir, mas que á medias. Su mérito está en el de reunir al de sus superiores talentos una tierna piedad. Al paso que brilla la ciencia en sus escritos, se manifiesta la piedad en su modo de proceder. Casi puede decirse, que la sabiduría divina dirigió su entendimiento, y que el divino amor se encargó del cuidado de formar su corazon. Entra, pues, en la Orden de Francisco de Asís, y quando se advierte que viene á buscar modelos, se ve, que él es el que da exemplos. La piedad que inspira á los demas, es una palpable demostracion de la que á su corazon gobierna.

¡Quán eloqüente es esta piedad en los elogios que consagra á la de Maria (1)! ¡O Damasceno! ¡ó Bernardo (2)! Si desde la gloria que gozais conocéis los honores que sobre la tierra recibe la Madre de Dios ¡quán gustosos

- (1) *Specul. B. Virg.*  
 (2) *Offic. compus.*

estaréis al ver que en los de *Buenaventura* revive el espíritu que tuvisteis en el Mundo (1)! Desde el mismo instante en que con vuestros pensamientos y expresiones empezó á honrar á aquella soberana Madre, se declaró por vuestro discípulo (2). ¡Ah! Si hubiéseis tenido el consuelo de tratarle, desde luego me persuado, que le hubiérais tomado por vuestro modelo y guía.

Y ¿de dónde sacó aquella piedad llena de unción? De los pies del tabernáculo. Delante del augusto Sacramento de la Eucaristía, se perfeccionaban sus luces y se purificaban sus sentimientos. El pan de vida le transformaba en un nuevo ser. Quanto mas se alimentaba con él, mas tierna era su piedad, y mas segura su fe. La pureza de esta es la que santificó la generosidad de sus talentos.

No en pocas ocasiones las grandes luces producen tristes descarríos. Muchas veces, quanto mas se adelanta en las ciencias, mas se pierde en la Religión. Es cierto que la erudición ha hecho los mayores servicios á la Iglesia; pero tambien lo es, de que la ha causado las desgracias mas terribles. Los talentos son apreciables, si se hace un buen uso de ellos; pero funestos, si se emplean sin estruendo las ventajas que proporcionan. En Cipriano, Atanasio é Hilario, fueron respetables por lo primero; pero perniciosos por lo segundo en Arrio, Pelagio y Nestorio. Es constante, como he-

(1) *Psalt. B. Virg.*

(2) *Laus B. V.*

hemos dicho, que segun el diferente uso que se hace de ellos, así causan las ventajas ó desventajas á nuestra Religión.

Si la fe de *Buenaventura* no hubiese sido sólida, segura é invariable, no elogiáramos en el día delante de los altares la sublimidad de sus talentos. ¡Talentos, por cierto universales, en los cuales solamente me parece que revive todo el espíritu de los santos Doctores, y con especialidad el de San Agustin, San Gerónimo, San Gregorio y San Bernardo!

En otro tiempo se atrevió á decir un panegirista de S. Agustin, que lo que este Santo ignoraba faltaba á la Ley de Dios (1). ¿Temeré yo aplicar el mismo elogio á *Buenaventura*? ¿Qué cosa es la que él ignoró? ¿Cuál sobre la que no haya escrito? El descubre, como intérprete, el obscuro sentido de las profecías; distingue los consejos del precepto del Evangelio; explica las decisiones de los concilios y la creencia de la Iglesia. Su facilidad en aprender, le hace familiar la ciencia de todos los siglos y tiempos. Como controversista, ataca á la heregía y á las dificultades que ella inventa y opone. En quanto escribió acerca de la Trinidad, concluye y dexa sin recurso á la Iglesia Griega. Sus principios sobre la Eucaristía, son otras tantas anticipadas refutaciones del Calvinista. Sus pruebas y razonamientos confundirán y aterrarán en todos tiempos al Deísmo (2). Como teólogo, procuraba

es-

(1) Volusiano.

(2) *De reductione artium ad Theolog.*

estudiar y reducir todas las ciencias y artes á la ciencia mas útil y provechosa de la Religion.

Yo iba á mostrárosle versado en los conocimientos místicos, hábil para pintar el alma, que, por medio de una estática contemplacion, se ve á un mismo tiempo formada por la naturaleza, desfigurada por el pecado y restablecida por la gracia (1). Iba::: Pero no (2): yo dexo pasar por alto aquellos escritos, cuya profunda espiritualidad podria edificar sin instruir. Desde luego te excuso, ó Mundo profano, la relacion de una doctrina, de quien no conoces todo el precio que tiene por mas que te diga. Otros títulos mas admirables para *Buenaventura* son los que llamarán tu atencion y respeto. Trescientas obras que salieron de su inagotable pluma manifiestan bastante la universalidad de su ingenio (3). Es de admirar que un hombre que con sus ocupaciones siempre nuevas compone casi la historia del décimo tercio siglo, haya podido enriquecer á la Iglesia con tantas obras, y tan igualmente dignas de la inmortalidad.

Los concilios declaran á favor de San Gerónimo, que ningun sabio habia profundizado tanto como él en la ciencia de la sagrada Escritura. ¿No hizo acaso lo mismo nuestro Santo? ¿Quién forma mejor que él las imágenes, penetra el sentido y usa de las expresiones

(1) *Soliloquium.*

(2) Teologia mística.

(3) Baillet. *Vida de S. Buenav. 14. de Julio.*

nes de la Escritura? Historiador como Moysés, pintor como Salomon, sublime como David, y tan sencillo y simple como los Evangelistas, logra usar en todas partes del lenguaje de los libros sagrados.

San Gregorio el Grande escribió la vida de San Benito: *Buenaventura* la de San Francisco; y entre estas dos obras no aciertan los sabios (1) á decidir cuál de ellas tenga mayor mérito (2). En la última se ve, que se describe la vida de San Francisco desde su cuna, en que empezaron á manifestarse sus prodigios, hasta el sepulcro en que se eternizaron. El apostolado y la legislatura, parece que concurren en ella á porfia para ensalzar la Religion. En ella se le advierte al héroe ya profeta, ya mártir, ya taumaturgo y siempre santo. Como hijo reconocido, no olvida nuestro Santo Doctor nada de lo que puede contribuir á la celebridad de su padre; pero su zelo circunspecto jamas concede á su Patriarca elogios que puedan debilitar la gloria de los demas legisladores. Respeta la virtud en todos los santos, porque los imita (3).

San Bernardo suministró unas reglas sólidas á los Religiosos (4): *Buenaventura* les dirigió las mas sabias instrucciones. Sus poderosos documentos conducen sucesivamente al hombre frágil á la virtud, al fervor al vir-

Tom. I.

O

tuo-

(1) Leonard. de Arret.

(2) *Legenda Sancti Francisci.*

(3) *Specul. disciplin. ad novitios.*

(4) *De institutione novit.*

tuoso, y al que es fervoroso á la perfeccion (1).

Comparable por la variedad de sus talentos á las mas resplandecientes lumbreras de la Iglesia, no lo es ménos por la pureza de su fe. En el elogio de los sabios nos vemos algunas veces precisados á remontar un vuelo officioso sobre las opiniones casuales de los atrevidos sistemas y de los sutiles errores. Muchas veces se les hacen brillar los sucesos por unos medios prodigiosos.

Mas la Iglesia no puede reprehender á *Buenaventura* por este fatal abuso de los talentos. No señores: yo no tengo que defenderle sobre la mas leve sospecha en esta parte.

La austera verdad es la que dicta todas sus decisiones. Por mas que sean sus obras, nunca penetra los límites sagrados la presuntuosa razon; porque la fe se los tiené prescriptos al entendimiento humano. Prevenido sabiamente contra las novedades escandalosas, sabe su zelo atacarlas y defenderse de ellas. Su respeto á la Religion, iguala á su amor. Sus armas son las de la fe; y la que se dexa conocer en su espíritu, en su sentimiento, en sus obras. En éstas el espíritu, los sentimientos en su corazón y las obras en su conducta. La caridad, que es la que gobierna sus acciones, es una guía incapaz de perderle.

El no incurrir en error alguno es obligacion de todo sabio: el corregir los errores de los demas, es el ministerio de un apóstol. A

es-

(1) *De profectu Religiosorum.*

este trabajoso cuidado están consagrados los primeros escritos de *Buenaventura*. En su tiempo reynaba una licencia escandalosa. Muchos sabios se apoyaban en la autoridad de los Santos Padres, para explicar el dogma é interpretar la moral; y no pocas veces se desafiaban de comprobar las autoridades de que se valían. De esta culpable inatencion, nacia las expresiones truncadas y las falsas citas; y mas de una vez errores atribuidos á los mas fieles defensores de la verdad (1). ¿Qué es lo que hizo nuestro Héroe para cortar este abuso? Aplicado á desentrañar el sentido de los santos Doctores en ellos mismos, entresacó sus ideas: cotejó sus decisiones de diferentes modos; y de todos sus pensamientos reunidos, compuso un cuerpo de verdades incontrastables, que abraza todas las partes de la Religion. ¡Cuán difícil es engañarse y engañar á los demas, quando el primer maestro Dios, á quien se consulta, es el principio de toda verdad! Tal es el modo que tenia de gobernarse *Buenaventura*. Con él mismo es con quien yo atestiguo. Muchas veces, hermanos míos, se os ha traído á la memoria aquel día, en que chocado Tomas de Aquino por la doctrina de nuestro Santo, le suplicó, que no le ocultase aquellos sabios tratados que le suministraban tantas riquezas. Dignate, exclamaba aquel Angel de las Escuelas, de comunicarme ese importante secreto. ¡Cuán to aprovecharé yo con esas obras luminosas, cuyo precio conozco por

O 2

tus

(1) *Libri Praelex.*

tus sucesos!!! ¡Qué tesoro tan grande es el que descubre *Buenaventura*! ¡Quántos libros en uno solo! Ved, le dice, esta cruz. Ella es mi teología, mi predicador y toda mi erudición. Todo lo que yo sé es, que mi Dios está crucificado (1). *Non enim Fudicavi me scire aliquid nisi Jesum-Christum, & hunc crucifixum.* En sus llagas busco mis ideas: de su sangre saco yo mis conocimientos, y en su corazón es donde yo formo mis sentimientos. *Buenaventura*, que era la luz de su siglo, publica que nada sabe, ó, por mejor decir, que la cruz es su libro. Pero si sabe, si aprende en Jesu-Christo, ¿qué otra cosa le queda que apetecer? Nada hay mas que saber::: Quanto ménos procuran hacerse admirar los santos, otro tanto mas admirables son.

De este modo es como reunió el divino amor en *Buenaventura*, no solamente talentos universales con una fe cierta y segura; sino tambien aplaudidos y ensalzados con una humildad profunda.

Por lo regular en los talentos medianos, es la obscuridad su única herencia. Unas favorables circunstancias pueden desde luego atraerles admiradores interesados ó crédulos; pero no lo conseguirán por mucho tiempo de aquellos que están libres y despreocupados. El ingenio superior y universal, es el que únicamente tiene la ventaja de reunirles y obligarles. La admiración pronto se acaba, quando recae sobre los talentos vulgares. Al siguiente

(1) I. Cor. c. 2. v. 2.

te día de sus sucesos suele venir muchas veces el de la época de su humilde decadencia. El império del espíritu es el que disputa con mayor ardor la vanidad, y el que con ménos facilidad la concede.

En *Buenaventura* todo contribuye á concederle este império tan lisongero para el amor propio. A su presencia desaparece la rivalidad de los talentos; y la envidia misma se ve precisada á aplaudirsele. En el décimo tercio siglo le honró la voz comun con los mismos títulos que creo debia aplicar en el siguiente á aquel respetable Chanciller de la universidad de Paris Mr. Gerson, hombre á la verdad que enseñó las ciencias con tanta reputación, que fué como el alma de los concilios de Pisa y de Constanza; y á cuya gloria se añade la que aun publican en el día sus preciosos escritos. Yo no sé, decia aquel grande hombre, si se gloriará la universidad de Paris de haber salido de entre los sabios de sus escuelas alguno que pueda ser comparado con *Buenaventura* (1). Si se me preguntase, cuál de ellos me parecia mejor, responderia sin detención ni repugnancia, que este Santo. Preciosa decision por cierto, máxime quando conocia la merecida reputación de que gozan Pedro Lombardo, Alberto, Halés y Tomas de Aquino::: Unos talentos aplaudidos por un juez tan sabio como desinteresado, no pueden ser sospechosos sino á los ojos de la ignorancia, ó de la incredulidad (2).

O 3

En

(1) Gerson de *Exam Doctorum.*

(2) Mr. Fleuri en su *Historia Ecclesiástica*, y su plagiarío

En el tiempo de *Buenaventura* ninguno dexó de creer lo dicho. Apenas se presentó en el teatro de las ciencias, quando reconocidos sus talentos atraxo ácia sí las públicas aclamaciones. Mas al modo que sus sucesos le hacian el mas célebre, una ligera ojeada que se echase sobre sí mismo le bastaba para hacerse el mas humilde.

Su nombre habia llegado hasta la corte de Roma. Destínale esta para el Arzobispado de Yorck, una de las mas opulentas mitras de la Inglaterra. La ambicion de otro qualquiera se hubiera llenado de satisfaccion; pero para su humildad fué una verdadera desgracia. Sin embargo, ¡quántos motivos habia para determinarle á no dar oidos á esta austérra virtud! Clemente IV. es, como soberano Pontífice, quien lo manda. La Inglaterra misma llama á *Buenaventura* en su socorro, y lo mira como á un Profeta que hace aparecer el cielo para extinguir el fuego de las guerras civiles, corregir la depravacion de las costumbres, separar los escándalos del santuario y procurar la felicidad á los pueblos. ¡Tentacion delicada! Pero ¿qué puede esta sobre un santo é inflexible corazon? Así que percibió nuestro San-

to  
rio el Abate Racine, dan una idea bastante indecorosa de las obras y de la ciencia de *San Buenaventura*. El segundo ha copiado servilmente al primero. Mr. el Abate Velli le hace mas justicia; y Mr. Baillet mismo, no reusa ni desconoce en *San Buenaventura* la profunda doctrina que aquellos dos primeros autores citados (respectado el primero por otra parte, y el segundo frivolamente decisivo) se atreven á disputarle.

to la eleccion, partió inmediatamente desde París á Roma, y postrado á los pies del Papa, le suplicó, que le admitiese su renuncia. Lo que consiguió con esto, fué el que se diesen nuevas órdenes contra su resistencia. Y á vista de esto ¿se atreverá segunda vez á desobedecer? Sí. Pero ¿con cuánto respeto suplica? ¿con cuánta firmeza representa? ¿con cuánta modestia gime? ¿con cuánta eloqüencia persuade? El soberano Pontífice se ve precisado á confesar, que no sabe lo que en *Buenaventura* le admira mas, si sus talentos, por los que merece todos los honores, ó su humildad, que es con la que los reusa. Esta virtud, pues, huýe otro tanto mas de los grandes empleos, quanto la ambicion los solicita.

No solo se contentará con renunciar los honores, sino que tambien desistirá de sus derechos. Entre Tomas de Aquino y *Buenaventura* reynaba una santa amistad. Tenia todas las señales de tal, y era de la misma clase que la que habian formado David y Jonathás. Tú serás el primero, decia éste á aquel (1); y desde luego te cedo con gusto mis derechos: reyna, pues: *Regnabis*. El ocupar el segundo lugar en el império, es sumamente bueno, siempre que David ocupe el primero. *Ego ero tibi secundus*. Tales eran los sentimientos de nuestro Santo Doctor con respecto á Tomas de Aquino. Un título sin contradiccion, daba al discípulo de Francisco el derecho de ser recibido antes que el del Dominico entre los

O 4

Doc-

(1) I. Reg. 23. v. 17.

Doctores de la universidad de París; pero se desapropió de él (1). Tú me precederás, decia á su respetable amigo; y yo tendré á mucha dicha el seguirte. *Regnabis*. Mi corazon te da el lugar que merece tu virtud. El segundo es muy honroso quando ocupa Tomas de Aquino el primero. *Ego ero tibi secundus*. En vano lo rehusó y se resistió á ello el humilde Tomas; porque humilde igualmente *Buenaventura* le instó, rogó, obligó y consiguió el triunfo. Triunfó, digo, de su rival, ya de la vanidad de hombre, y ya de la virtud de un santo en sí mismo. El uno tiene el mérito de la renuncia y el otro el de la obediencia.

Advirtiendo la humildad qualquiera ocasion de exercitarse, ¿se escusará de las que favorablemente la presente la Providencia? ¡Ah, hermanos míos! los mismos principios, siempre inspiran á los santos los propios sentimientos.

La Iglesia lloraba entónces la pérdida de un Pontífice digno de sus atenciones: tal fué Clemente IV. orador eloqüente, profundo jurisconsulto, negociador pacífico, irreprehensible en sus costumbres, zeloso, prudente, desinteresado y humilde en la corte de S. Luis y sobre el trono de la Iglesia.

Ya se habian pasado tres años, quando se juntó el cónclave para nombrar el sucesor de Clemente IV. Pero como los ánimos estaban dis-

(1) Este derecho se fundaba en que *San Buenaventura* habia concluido su curso de Teología en París, y Santo Tomas de Aquino el suyo.

discordes, dexaron siempre indecisa la eleccion. Las necesidades de la Iglesia pedian un pronto socorro, como que decaían sus intereses al paso que se aumentaban sus enemigos. ¿Quién será el que logre la dicha de unir á los Cardenales y hacerles convenir en una misma cosa de modo que nada sea capaz de variar su dictámen? *Buenaventura* será aquel hombre dichoso que logre semejante fortuna. Que hable, y su voto decidirá el de todos los demas. En efecto, así lo va á hacer::: ¿Pero recaerá su eleccion sobre sí mismo? Demasiado humilde es para esto. ¿Decidirá á favor de alguno de aquellos Pontífices que le hacen el árbitro de su misma eleccion? A la verdad, que este es un tributo con que se debería corresponder al reconocimiento. Pero otro motivo mas poderoso es el que le anima. ¿Y cuál será este? El de la Religion. Su Orden, en fin, que ha dado tantos Gefes á la Iglesia ¿no podrá suministrarla á lo ménos un predicador tan famoso como Nicolas IV. un apóstol tan zeloso como Sixto IV., un sabio tan modesto como Alexandro V. y un carácter tan firme como el que tuvo Sixto V.? Sí, en efecto que puede; pero no es en la Orden de San Francisco en la que busca *Buenaventura* aquel sugeto que debe ser el hombre de Dios y de la Iglesia. Thibaut, Arcediano de Lieja, conocido entónces por su santidad, y cuyo zelo y prudencia daban á la Iglesia las mayores esperanzas: Gregorio X. en fin (baxo de cuyo nombre se conoció despues), es aquel á quien destina el cielo, señala *Buenaventura* y nombra  
bra

bra inmediatamente el sagrado Colegio. ¡Elección juiciosa por cierto! Ella hará ver en todo tiempo, no solo el discernimiento de nuestro Santo, sino tambien su humildad.

Del modo que le hemos pintado, es como se presenta á la vista del admirado cónclave, manifestándose á sí tambien en sus escritos y en todo su modo de obrar. El hombre humilde por todas partes se reproduce. ¡Cuán admirable es ver aquella misma mano que acababa de colocar la tiara sobre la cabeza del soberano Pontífice, padecer aquellos contagiosos males como un nuevo *Lázaro*, de quienes todos huían, y el que hasta de sí mismo se espantaba! Y vosotros ministros enviados por la cabeza de la Iglesia para honrar á *Buenaventura* con la púrpura Romana, ¿quál fué vuestra admiracion al hallarle ocupado en el ministerio mas vil (1), y al ver la indignancia que mostraba á la dignidad que le esperaba, valiéndose de mil excusas para retardar, ó por mejor decir, para hacer que no llegase el caso de recibirla? ¡Ah! Desde luego aseguro, cristianos oyentes, que os habrá parecido menor el oráculo, que el héroe de la humildad::

Humildad profunda unida á unos talentos aplaudidos: fe pura unida á unos talentos universales; y piedad tierna inseparable de unos talentos superiores, fueron los felices efectos del amor divino en el corazon de *Buenaventura*: en ellos es en los que estriba su santidad.

(1) Estaba fregando los platos.

tidad. *Sanctus*. Acabémos con decir, que el amor divino, fuente y origen de su santidad, lo es igualmente de su gloria. *Magnus*.

## SEGUNDA PARTE.

El amor divino asegura una autoridad general á las obras de *Buenaventura*: un resplandor singular á su ministerio; y una inmortalidad á su reputacion, que parece no corresponde mas que á él solo. *Magnus*.

Lo que distingue sus escritos entre todos los de los santos Doctores, es lo unido y conciliado que está siempre el sentimiento con la erudicion (1). Es aquel tierno é insinuativo lenguaje, que enseña la ciencia al hombre piadoso, y la piedad al hombre sabio. Algunos tienen la facilidad de alucinar al entendimiento con la riqueza de las ideas; pero el singular talento de *Buenaventura*, es el de poner en todo quanto escribe el sello de la caridad en que está abrasado. Sus expresiones están llenas de fuego. Conducen al alma á la atencion, movimiento y penetracion de un impetuoso sentimiento, que la enmudece, la transporta y la amaestra. *Penetrat, transfigit* (2). Parece que la divinidad misma la ha encargado el cuidado de que la ame, comunicándola este inefable secreto.

¡Que no pudiera yo dar á mis palabras aquella unción y fuerza de que están llenas las

(1) Francisco Lamat. *Trat. in S. Bonav Opera.*

(2) *Ibid.*